



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

ESTUDIO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LAS HABILIDADES SOCIALES DESDE EL ÁREA FRATERNAL

Autor: Marta Moreno Navarro

Tutor Profesional: Lara Kehrmann

Tutor Metodológico: David Paniagua

Madrid
Mayo, 2018

Marta
Moreno
Navarro

**ESTUDIO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LAS HABILIDADES
SOCIALES DESDE EL ÁREA FRATERNAL**



Resumen

El objetivo principal de esta investigación es comprobar si se encuentran diferencias entre las personas con hermanos y los hijos únicos, en dos constructos: la inteligencia emocional y las habilidades sociales. Se ha obtenido una muestra de 123 sujetos, entre los 18 y los 60 años; de los cuales el 17.9% eran hijos sin hermanos y el 82.1% restante eran personas con hermanos. Para estudiar esta relación se ha realizado un cuestionario compuesto por preguntas sociodemográficas y dos escalas: el TMMS-24, basado en el Trait Meta-Mood Scale (TMMS) de Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. Y Ramos, N. (2004) para medir la inteligencia emocional; y la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero González (2000) para la medición de las habilidades sociales. Para el análisis de datos se ha utilizado la prueba de ANOVA de un factor para muestras independientes, cuyos resultados han demostrado la existencia de diferencias significativas en ambos constructos entre hijos únicos e hijos con hermanos. En conclusión, se ha encontrado una relación positiva entre el factor tener o no hermanos y el desarrollo de habilidades socioemocionales.

Palabras clave: inteligencia emocional, habilidades sociales, hijos únicos, hermanos.

Abstract

The main objective of this research is to check if there are differences between people with siblings and only children, in two constructs: emotional intelligence and social abilities. A sample of 123 subjects was obtained, between 18 and 60 years old; of which 17.9% were children without siblings and the remaining 82.1% were people with siblings. To study this relationship, a questionnaire composed of sociodemographic questions and two scales was made: the TMMS-24, based on the Trait Meta-Mood Scale (TMMS) of Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. and Ramos, N. (2004) to measure emotional intelligence; and the Escala de Habilidades Sociales (EHS) of Gismero González (2000) for the measurement of social abilities. For the analysis of data has used the one-way ANOVA test for independent samples, whose results have shown the existence of significant differences in both constructs between single children and children with siblings. In conclusion, a positive relationship has been found between having siblings or not and the development of socio-emotional abilities.

Key words: emotional intelligence, social abilities, unique children, siblings.

La familia supone la unidad base del sistema social y el ambiente fundamental en el que se desarrolla el proceso de socialización de las personas. La familia es la raíz de la educación, que posibilita la integración sociocultural de los individuos y que, basándose en el ejemplo y la experimentación que aportan las relaciones establecidas dentro del seno familiar, facilita los vínculos que cada cual constituirá a lo largo de su vida (Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013). Dentro de la familia, el sistema parental se convierte en el encargado de la transfusión de normas, valores y modelos de conducta (Pérez, 2007).

El ambiente social familiar y los estilos de interacción presentes en el subsistema parental juegan un papel esencial en la adquisición de habilidades sociales de los hijos, en la cimentación de aptitudes comunicativas, en el desarrollo del área emocional y en las bases de la alfabetización (Valencia & Henao López, 2012). Es en el seno familiar donde se configuran las pautas educativas, se cubren las necesidades emocionales y biológicas y se alimenta de experiencias que allanan el camino a los hijos hacia el entorno social. Las experiencias dentro de la familia esculpen el desarrollo posterior de los hijos y, de esa manera, ejercen su influencia en el aprendizaje de normas sociales, rutinas y, en general, las capacidades que les faciliten relacionarse de forma adaptativa en el mundo social (Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013).

En el desarrollo psicológico de los niños y adolescentes, la familia como sistema conforma la principal fuente de influencia, ya que la sensibilidad en el método de crianza de los padres favorece la percepción de seguridad en los hijos; en cambio, los niveles elevados de disputa entre progenitores o un control de manera coercitiva se relacionan con comportamientos antisociales en los hijos (Rivera y Cahuana Cuentas, 2016). El sistema familiar juega un papel fundamental si nos adentramos en el estudio del desarrollo infanto-juvenil, especialmente los estilos educativos y la manera de relacionarse con los hijos. La familia entendida como el ámbito educativo es analizada como organización familiar de socialización de los hijos (Valencia & Henao López, 2012).

Desde el punto de vista contextual se resalta la experiencia social de los niños para fundar los aprendizajes donde los padres, con su manera de actuar y relacionarse, se detallan como origen socializadora de sus hijos, facilitando la toma de repertorios sociales, de comunicación, emocionales y cognitivos (Sroufe, 2000, Eisenberg, Valiente, Morris, Fabes, Cumberland & Reiser, 2003). La visión socioculturalista detalla la progresión en el aprendizaje como fruto de las interacciones paterno-filiales, habilitando recopilaciones de competencias en su mundo cognitivo, comunicativo y socioafectivo (Valencia & Henao López, 2012).

Bronfenbrenner (1987) destaca la significación que adquiere el contexto familiar a modo de sistema social y desarrolla la unión que existe entre las influencias del ambiente y el desarrollo, mediante el estudio de los niños en interacción con adultos de su círculo conocido en su contexto habitual.

El *modelo ecológico de Bronfenbrenner* (1987) presenta una explicación sobre el desarrollo de la conducta humana. Desde ésta teoría se concibe el ambiente ecológico como un compuesto de estructuras

seriadas y dispuestas en varios niveles, donde cada uno de éstos niveles incluye al otro e influye, de manera directa o indirecta, al desarrollo de las personas. Bronfenbrenner los denomina *microsistema*, *mesosistema*, *exosistema* y *macrosistema*. El *microsistema* lo conforma el ambiente más cercano, donde se desarrolla la persona, generalmente la familia; el *mesosistema* abarca las relaciones de dos o más ámbitos en los que el individuo en desarrollo participa de manera activa; el *exosistema* lo constituyen los entornos más extensos donde el sujeto no interviene activamente; y, el *macrosistema* está compuesto por el ambiente cultural, las creencias y actitudes de la sociedad (Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez, 2003).

En cuanto al efecto que ejerce la familia en el desarrollo psíquico de los hijos, existe una conexión entre algunas variables del entorno familiar y las puntuaciones de los individuos en cuestiones de teoría de la mente. Entre dichas variables se encuentran la presencia de hermanos, el estilo parental y los patrones de comunicación (Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013).

El análisis de posibles diferencias psicosociales entre hijos únicos e hijos con hermanos se ha puesto en cuestión en diversos momentos, mediante investigaciones acerca del contexto familiar. Aún así, en la literatura no se encuentran numerosos estudios que cuestionen esta diferencia, aunque sí es un pensamiento cada vez más común en la sociedad (de Blas Piñeiro, 2016). La mayoría de la literatura investigada sobre la familia y el impacto de las relaciones familiares en el desarrollo de los hijos se centra, considerando únicamente a los padres (Valencia & Henao López, 2012, Alonso García, Sánchez y Ma, 2005), en el sistema parental y en las relaciones padres-hijos como causa exclusiva de influencia en las diversas áreas de funcionamiento de niños y adolescentes (Carrillo, Ripoll-Núñez, Cabrera y Bastidas, 2009).

La gran parte de las parejas de hoy en día deciden retrasar el momento de aumentar la familia con hijos como consecuencia del ritmo de vida, los gastos que conlleva y el estilo de vida que los cambios socio-económicos exige. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (2017) actualmente el 37% de las familias tienen hijos, el 23% lo conforman parejas sin hijos, otro 26% lo forman familias monoparentales (hijos con su madre o padre), y el 14% restante está formado por hijos que viven solos, jóvenes sin pareja y sin hijos. Del porcentaje que tiene hijos, casi un 30% son familias con un solo hijo (Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013). El número medio de hijos por mujer en España es de 1,33 y la media de miembros por núcleo familiar de 3,3 (INE, 2017).

Estos datos son los que hoy en día componen la *familia nuclear reducida*, que aparece con la intención de tener sólo aquellos hijos a los que se puede mantener bien. Además, se modifica la convivencia familiar tradicional hacia una nueva, que supone, entre otros factores, un menor espacio de tiempo dedicado a la crianza de los hijos. Esta nueva manera de estructurarse ha dado lugar a un aumento de hijos únicos en los hogares, privando a los mismos de la experiencia de beneficiarse de un sistema fraternal (Sánchez, 2008).

Las investigaciones analizadas acerca de la existencia o no de diferencias entre hijos únicos e hijos con hermanos muestran disparidad de resultados cuyas conclusiones se contradicen entre sí. Esta polémica puede ser causada por no contemplar y pasar por alto determinadas variables denominadas “variables de confusión” como por ejemplo el tipo de familia de origen –tradicional, separada...- o el tipo de comunicación que se establece en el sistema familiar, que interfieren o afectan a los constructos que se intentan medir y no se están teniendo en cuenta, afectando así a los resultados del estudio (De Blas Piñeiro y Sánchez, 2016).

Aquellas investigaciones en que se afirma la existencia de diferencias parten de dos puntos de vista para explicar la influencia de las relaciones entre hermanos (Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín, 2001): la perspectiva *estructural* y la *interactiva*. La primera analiza los vínculos entre los elementos que describen el subsistema fraternal, que son el orden de nacimiento, el número de miembros, el sexo y la diferencia de edad entre hermanos, además de varios elementos del desarrollo psicológico. La segunda estudia la influencia de las relaciones fraternales en el adecuado curso del desarrollo psicológico de los individuos. Entre los factores que estructuran la familia, Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín (2001) describen que el orden de nacimiento de los hermanos tiene especial relevancia al influir en el estilo de interacción experimentada dentro del sistema familiar, proporcionando desde el contexto familiar un mayor número de vivencias experienciales que ponen en práctica las habilidades de interacción social mediante la necesaria y continua adaptación a los flujos que sufre inevitablemente el sistema familiar.

En el otro extremo del debate se encuentran estudios que niegan la existencia de diferencias entre ser hijo único o tener hermanos, pero concluyen afirmando la presencia de diferencias entre ser hijo único y/o primogénito y ser el benjamín de la familia (De Blas Piñeiro y Sánchez, 2016). También encontraron similitudes entre los primogénitos, los sistemas familiares que solo tienen dos hijos y los hijos únicos.

El tamaño de la familia

La expectación de la llegada del hijo primogénito e hijo único adquiere mucho valor para los progenitores. La atención se enfoca hacia un solo descendiente y la cantidad de afecto que percibe tiende a ser más alta que la que perciben los hijos que se crían con hermanos. Estos factores pueden conducir a un estilo de crianza sobreprotector y un aumento de las expectativas dispuestas en el hijo (Narváz Matheus, 2003). El estilo parental sobreprotector se ha relacionado en diversos estudios con unos niveles escasos de competencia social en los hijos, además de presentar patrones desorganizados y baja efectividad en las tareas (Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013).

Pérez (2012) explica la obtención por parte del único descendiente de toda la afectividad de los progenitores, lo que podría conducir a sentimientos de presión en el hijo por complacer a sus padres con todos sus esfuerzos, que genera en el niño emociones negativas como frustración y angustia. En ocasiones no

pueden desarrollar su personalidad y manera de ser como los propios hijos la conciben por el conocimiento de otro tipo de percepción por parte de los padres, y con el objetivo de no defraudarles siguen ese camino con una pesada carga de responsabilidad y autoexigencia. Este autor repite las posibles repercusiones negativas que pueden tener lugar en los hijos únicos por ser el centro exclusivo de atención de los progenitores, desarrollando unas expectativas muy elevadas hacia el hijo, que desemboca en consecuencias desfavorables a nivel emocional, comportamental y psicológico, por la alta demanda de las exigencias de los padres que supera los recursos del hijo.

En la misma línea, Sánchez (2008) describe que los padres de hijos únicos tienen el riesgo de establecer estilos educativos sobreprotectores o permisivos, que se caracterizan por una crianza con elevado grado de manifestación explícita del afecto, pero poco rígida en el establecimiento de normas de disciplina, con alto nivel de vulnerabilidad con respecto al hijo y un exceso de “dejar hacer” (Alonso García, Sánchez & Ma, 2005). De la misma manera lo postulan McGaha y Leoni (1995) afirmando que, en aquellos sistemas familiares en que las relaciones paterno-filiales no sean efectivas, es complicado que se internalicen las reglas y normas y se desarrolle la conciencia social.

Por otro camino, Falbo y Polit (1986, citado por Kipp y Shaffer, 2007 y por Pérez, 2012) explican que el hijo único tiene generalmente un desarrollo mayor de la autoestima y la motivación hacia el logro, con más comportamientos de obediencia y competencia intelectual.

Entre los factores que estructuran la familia, Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín (2001) describen que el orden de nacimiento de los hermanos tiene especial relevancia al influir en el estilo de interacción experimentada dentro del sistema familiar, proporcionando desde el contexto familiar un mayor número de vivencias experienciales que ponen en práctica tales habilidades mediante la necesaria y continua adaptación a las variaciones que sufre el sistema familiar con el paso del tiempo. Furman y Lanthier (2002) manifiestan que los hijos primerizos reciben niveles superiores de atención y cuidados que los que nacen sucesivamente. Estos autores observaron, además, que la probabilidad de diferenciar los niveles de atención y cuidado en los hijos se hacía más eminente si la distancia de edad entre hermanos estaba entre 19 y 30 meses.

El estilo educativo elegido por los padres puede variar con la llegada de sucesivos hijos y el trato entre los hijos podría verse diferenciado porque existen variables que pueden influir en la manera de educar, como las propias características de los hijos o las relaciones que se establecen entre los hermanos (Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013).

Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín (2001) explican, desde el área del desarrollo cognitivo, que se establece de manera favorable un desarrollo prematuro de una teoría de la mente en los hermanos pequeños debido a la interacción establecida con un hermano mayor. En los hermanos pequeños, las relaciones establecidas con el resto de la fratría ejerce un efecto positivo en la interpretación y predicción futura de la

conducta de los demás en base a los estados mentales, estos benjamines asignan un mayor nivel de procesamiento lógico al área psíquica de las intenciones, creencias y sentimientos (Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013). Así, la aparición de hermanos en el sistema familiar se valora como un probable indicador del desarrollo de la teoría de la mente.

Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín (2001) caracterizan al hermano mayor como una figura de apego subsidiaria que, con su presencia, estimula conductas de exploración y reduce el comportamiento temeroso en el hermano pequeño. En la misma línea de investigación Medina y Sánchez-Núñez (2013) confirman su hipótesis, afirmando la existencia de diferencias significativas en las dimensiones atención y reparación, presentado niveles más elevados en hijos primogénitos frente a hijos únicos. Resultados que ya describieron autores con anterioridad (Castells, 2008; Montoya, 2000; Pickhardt, 1999; Pitkeathley y Emerson, 1998) afirmando una serie de características relacionadas con la condición de hijo único –frente a los hijos primogénitos-: una mayor vulnerabilidad, mayor dependencia de los padres y menor competencia en las interacciones sociales; en general, son descritos como sujetos con menores niveles de desarrollo en diversas habilidades emocionales. Desde otra perspectiva, tener hermanos mayores se define como factor protector en el desarrollo de competencias emocionales. En otros estudios se explica que la cantidad mayor de atención prestada –cuantitativa y cualitativa- hacia los hijos únicos hace que éstos desarrollen una autoestima mayor que los que tienen hermanos (García, Mora, Valle y Ruíz, 2017), resultado que también confirman las investigaciones de Navarro, Tomás y Oliver (2006). Por último, el estudio llevado a cabo por García, Mora, Valle y Ruíz (2017) que explora la variable “tenencia de hermanos” detalla diferencias significativas en el autoconcepto familiar, explicando que esta dimensión se observa elevada en aquellos sujetos que no tienen hermanos frente a los que sí tienen. El autoconcepto familiar es el cúmulo de pensamientos y emociones que perciben los individuos con respecto a la manera de interactuar, su nivel de participación e integración en su sistema familiar (Pinilla Sepúlveda, Montoya Londoño y Dussán Lubert, 2012).

Pérez (2007) detalla que el entrenamiento práctico de comportamientos prosociales activa tendencias prosociales, aquellos niños que en su rutina habitual entra la realización de tareas domésticas – experiencia común en familias numerosas – tienen una mayor tendencia a establecer un estilo más prosocial que el resto de niños. Esto relaciona número de hermanos (familia numerosa) con conducta prosocial. Además, Rivadeneira Valenzuela y Silvestre (2013) afirman que a mayor tamaño de la familia se establecen mayores niveles de comprensión de la teoría de la mente en los hijos. Se observaron mayores puntuaciones en personas con hermanos que en aquellas que no tenían hermanos.

Khodarahimi y Ogletree (2011) defienden que a medida que los roles que se atribuyen familiarmente, afectan a la percepción personal hacia las expectativas individuales y el nivel de responsabilidad; la percepción individual que cada cual tiene acerca de su sitio en el sistema familiar influye en las relaciones consigo mismo y con los otros. Estos autores concluyen que la atención hacia el mundo

emocional y la satisfacción vital de los componentes de todo el sistema disminuye cuanto más crezca en tamaño la familia. Esto relaciona niveles menores de inteligencia emocional en los hijos como consecuencia de un aumento de los miembros del sistema. Lo cual se podría explicar atendiendo a la existencia de un menor número de recursos a nivel emocional, económicos y temporales en las familias numerosas, lo que deriva en consecuencias negativas hacia los componentes del sistema familiar (Downye, citado por Khoodarami y Ogletree, 2011).

La cantidad de atención, asistencia y la estimulación que obtiene cada miembro va disminuyendo notablemente con el aumento de componentes de la familia. Siguiendo, los últimos en llegar al sistema reciben menos atención en la niñez de la que, en su misma situación, obtuvieron los hijos más mayores al nacer, como consecuencia de la partición de la atención de los padres hacia todos los miembros del clan. También se ha encontrado que las consecuencias negativas del aumento de hermanos decrece a medida que va creciendo el número de miembros en la familia, porque los hermanos mayores compensan la carencia de atención por parte de los padres al ocuparse de sus hermanos pequeños (Olneck y Bills, 1979).

En base a los datos recogidos sobre los estudios de investigación realizados con el fin de encontrar diferencias en la variable tenencia de hermanos que exponen que los hay, podemos llegar a la conclusión de que el factor tener o no hermanos puede afectar al desarrollo emocional de los individuos (Medina y Sánchez-Núñez, 2013).

La Inteligencia Emocional

En 1990, Salovey y Mayer explicaron que “la Inteligencia Emocional (IE) era una manera de inteligencia social que abarca la habilidad para controlar y comprender las propias emociones y las de los demás, diferenciarlas entre sí y emplear dicha información para encaminar nuestros pensamientos y comportamientos” (p.17, citado por Fernández-Simal Fraga, 2017).

En la actualidad, se distingue entre el *modelo de habilidad*, que se centra en la capacidad para percibir, comprender y manejar los datos ofrecidos por las emociones, y el *modelo de rasgos o mixtos*, que admiten en su definición una combinación de factores no relacionados directamente con las emociones o la inteligencia (Mayer et al., 2002).

El *modelo mixto o de rasgo* es una percepción muy amplia que explica la IE como la composición de rasgos de personalidad, habilidades relacionadas con el control de las emociones, variables motivacionales y diferentes habilidades cognitivas.

En otro punto, el *modelo de habilidad* parte de una perspectiva más restringida, que abarca los ámbitos de percepción, uso, comprensión y gestión de las emociones. Según Berrocal y Extremera (2002)

para alcanzar y progresar en estas habilidades es fundamental la práctica. Estos autores defienden que estas capacidades deben fortalecerse mediante la interacción social, sobre todo, con los padres. Un desarrollo adaptativo y apropiado de la IE supondría un procesamiento cognitivo preciso para las circunstancias diarias. Desde este modelo se entiende la IE como una inteligencia fundamentada en el empleo adaptativo de las emociones y su aplicación al propio pensamiento. En otras definiciones (Fernández-Simal Fraga, 2017) se defiende como un modelo donde la IE puede ser aprendida de forma secuencial mediante programas especializados, donde las emociones ayudan en la solución de problemas y posibilitan la adaptación contextual.

El presente estudio se centra en el modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997), que ha presentado mayor aportación científica y afán por solventar las cuestiones que quedaban de la IE. Este modelo es el más utilizado a nivel mundial, sobre todo en Estados Unidos.

El modelo de Inteligencia Emocional de Mayer y Salovey (1997)

La IE, definida por Mayer y Salovey (1997) se compone por un cúmulo de competencias emocionales que configuran un continuo que engloba desde aquellas que realizan funciones fisiológicas fundamentales hasta las de más diversidad cognitiva orientadas a la función personal e interpersonal (Mayer, Salovey y Caruso, 2008). Estos autores proponen cuatro habilidades emocionales de complejidad creciente: “la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997, citado por Fernández-Berrocal & Extremera Pacheco, 2009). Tratándose así de cuatro conjuntos de habilidades dispares: percepción emocional, facilitación emocional, comprensión emocional y regulación emocional; establecidas jerárquicamente exponiendo la percepción emocional como la habilidad de nivel más básico y de complejidad inferior pero, de igual manera, necesaria para adquirir las competencias superiores. De la misma manera, la habilidad de máximo nivel es la regulación emocional, de más complejidad, que exige un dominio de las anteriores (Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo & Palomera, 2011).

La familia es el primer entorno donde se comienza la alfabetización emocional de las personas. Se convierte en el entorno primordial para fomentar, en los hijos, la identificación, discriminación y nominación de sus propias emociones, respetando sus sentimientos y conectado con sus estados emocionales ante diferentes situaciones sociales. La forma en que el sistema en sí atiende a las necesidades de los miembros aporta empatía y regulación emocional, además, el estilo de comunicación que se establece favorece la experimentación de estas funciones en los componentes, desarrollando una IE adaptativa y sana (Sánchez, 2007).

Los hijos desarrollan la IE a partir de la vinculación afectiva que establecen con sus padres. Mediante las interacciones comunicativas y el ejemplo conductual los hijos interpretan y modelan los comportamientos de sus progenitores, utilizados como origen del desarrollo de su propio mundo emocional (Medina y Sánchez-Núñez, 2013). Pero, más allá de la influencia de los padres, en el contexto familiar intervienen otros elementos que pueden afectar en el desarrollo emocional de los hijos. Para ejemplificar se podría referenciar a Morand (1999) que estudia y afirma la relación positiva que se da entre la IE y el tamaño de la familia. Por lo que, el hecho de ser o no hijo único puede estar vinculado con el desarrollo emocional de los hijos.

Blake (citado en Morand, 1999) explicó que los hijos de familias numerosas gozarían de habilidades sociales y emocionales mayores a aquellos que conviven en sistemas familiares reducidos. Dentro de estas capacidades se expuso la predicción del estado anímico y emocional de los demás, ya que, en la fratría tendrían un sistema donde poder leer e interpretar estados emocionales a otros individuos. En el mismo estudio de investigación, Zuber, Nystedt y Samari (1999) demostraron que los niños de sistemas numerosos desarrollan niveles reducidos de ansiedad y vergüenza ante los demás que los que ha convivido en familias pequeñas.

Otros datos recogidos en la investigación de Morand (1999) relacionan de manera negativa el tamaño del sistema familiar con los niveles de IE. Se expone que los grupos grandes de hermanos desarrollan niveles inferiores de IE. Esta correlación se explica en base a una menor interacción paterno-filial entre familias numerosas comparadas con familias de un tamaño reducido. Más tarde se confirma una relación invertida entre el tamaño del grupo familiar y la IE de todos los miembros, incluyendo al sistema parental; se concluye que a medida que nace cada hijo, la IE del conjunto de miembros disminuye. Sin embargo, en familias reducidas en tamaño, los hijos se muestran emocionalmente superiores, como consecuencia de estar un tiempo más prolongado en contacto con ambientes adultos.

El progreso de la autoestima, la estabilidad a nivel emocional y las habilidades de relación social con los demás se instauran en etapas tempranas e impactan de manera significativa en la adolescencia y adultez de los individuos (Mateu-Martínez, Piqueras, Rivera-Riquelme, Espada, y Orgilés, 2017).

Las habilidades sociales

Monjas Casares (2000) rechaza el término habilidades sociales (HHSS) como un rasgo específico de personalidad, y habla de ello como conductas y habilidades adquiridas y aprendidas, no rasgos estables. Las HHSS se interpretan como una competencia desarrollada para comenzar respuestas deseables en las personas, pero no se definen como la capacidad de controlar la reacción de los demás (García-Fernández & Giménez-Mas, 2010). Ovejero Bernal (1990) define este concepto como un conjunto de habilidades que sirven para desenvolverse de manera adaptativa en el contexto social.

El desarrollo del área social de las personas se comienza a manifestar desde edades tempranas. En este proceso de involucración en pequeños grupos se refleja la educación recibida, el estilo parental y la guía, a través de las primeras interacciones fraternas o las relaciones con iguales en edades tempranas, recibida en los primeros años de vida. Estas características proporcionan una mejor adaptación a la hora de desenvolverse en el área social (Narváez Matheus, 2003).

El atractivo hacia este tema está relacionado con el hecho de que las personas ocupan la mayoría de su tiempo en interacción con los demás, creando una necesidad de vínculos entre las personas. Contini de González (2008) explica este comportamiento partiendo de la base de que la competencia social aporta sentimientos de autoeficacia, que supone un elemento imprescindible en la autoestima. El reconocimiento y la aceptación proporcionan un significado beneficioso en la autoestima, lo que intensifica la satisfacción vital.

Las destrezas sociales son un área fundamental del comportamiento humano. Diversos estudios explican que las HHSS repercuten en la autoestima, en la adquisición de roles, en la autorregulación de las conductas y en el rendimiento académico, entre otros factores, a través de todas las etapas de la vida. Además, estas habilidades son consideradas un recurso primordial de protección y promoción de la salud porque las conductas de interacción social facilitan la adaptación, la aceptación de los demás, los refuerzos positivos y el sentimiento de bienestar consigo mismo (Lacunza y Contini de González, 2009).

El proceso de socialización desarrollado desde la etapa de la niñez favorece en la persona la adquisición de pautas, normas, prohibiciones, comportamientos prosociales adaptativos, establecimiento de vínculos afectivos y la implicación de los demás en la formación de su personalidad. Por lo que resulta fundamental identificar conductas, procesos y contextos relacionados con la aparición de comportamientos sociales, ya que el aprendizaje y la experiencia de estas habilidades promueve la adaptación del individuo en el mundo (Lacunza y Contini de González, 2009).

Cohen Imach, Esterkind de Chein, Betina Lacunza, Caballero y Martinenghi (2010) recalcan la existencia de una estrecha y fuerte relación entre el desarrollo de HHSS en las etapas infanto-juveniles y el ajuste psicológico, social y académico en la etapa de la adultez.

La evolución de competencias sociales positivas en la niñez y adolescencia facilitan el desarrollo de una personalidad saludable en la adultez. En las dos últimas décadas se ha dado un papel fundamental a las relaciones entre pares en la etapa infanto-juvenil, el vínculo entre iguales facilita el desarrollo de HHSS y esto supone un aspecto positivo en la salud psíquica de la persona (Contini de González, 2008). Las HHSS positivas cumplen unas funciones en el individuo, descritas por Monjas Casares (2002) como la posibilidad del conocimiento de sí mismos y de los demás, el desarrollo de comportamientos de reciprocidad, el intercambio en el control de la relación, la colaboración en tareas grupales, el desarrollo de estrategias de

negociación y acuerdo y las el autocontrol conductual en base al *feed-back* recibido de los demás. Además, la interacción entre pares funciona como apoyo emocional y motivo de disfrute, posibilitando el aprendizaje en valores y el rol sexual.

Las HHSS, descritas por Figueira y Sánchez (2016), son un cúmulo de habilidades que fomentan el desarrollo de un abanico de comportamientos que favorecen la desenvoltura social de los individuos de forma óptima. Se consideran repertorios de conductas que los sujetos advierten en su rutina habitual y que influyen en la obtención de resultados eficaces en las relaciones interpersonales.

Además, se han encontrado graves consecuencias ante el rechazo social -provocado, en algunas ocasiones, por una falta de HHSS-. La consecuencia más sobresaliente que se manifiesta en aquellas personas rechazadas por otros es la aparición de problemas de ansiedad. En esta línea, este grupo presenta menos comportamientos prosociales, más conductas delictivas, errores de atención y evitación, una baja actividad social, baja autoestima, autoconcepto negativo, síntomas depresivos e inseguridad (Mateu-Martínez, Piqueras, Rivera-Riquelme, Espada, y Orgilés, 2017). Un reciente estudio de estos autores reveló una relación positiva entre índices altos de rechazo social y puntuaciones elevadas en las variables clínicas de depresión y ansiedad. En el mismo, se corroboró una relación entre el rechazo social y puntuaciones bajas en el constructo IE.

El aprendizaje de dichas habilidades se extiende durante toda la vida, la competencia social se enmarca como el resultado de las múltiples interacciones interpersonales. Vinculado al ámbito familiar, las HHSS se nutren a partir de las relaciones entre los sistemas, tanto el subsistema familiar como el fraternal, la correlación positiva en el subsistema fraternal supone una base fundamental que va más allá de las influencias de los padres o los iguales (Figueira y Sánchez, 2017).

Una de las teorías que explica la conducta antisocial mantenida defiende que ésta nace en la etapa de la niñez, a raíz de factores genéticos y biológicos. El déficit en el proceso de comprensión es una característica propia de adolescentes con comportamiento antisocial, además se ven afectadas también la atención y la concentración, con presencia de problemas neurológicos. Desde otro punto de vista, se han analizado conductas antisociales en adolescentes, limitadas en esta etapa, sin presentar problemas neurológicos en la infancia. Ésta teoría explica las conductas basándose en factores más ambientales que de tipo individual (Rivera y Cahuana Cuentas, 2016). El *modelo de Bronfenbrenner* (1987), expuesto anteriormente, explica la importancia de las características familiares en el desarrollo de comportamiento antisocial.

Las competencias socio-emocionales han adquirido gran relevancia en el ámbito de la IE, porque determinan la adquisición de niveles elevados de empatía y vinculación con los demás. Se estima que aquellas personas con valores superiores en esas competencias fundará y conservará más vínculos afectivos

con otras personas, sin embargo, aquellos individuos que no desarrollen estas destrezas encontrarán más problemas de adaptación y probabilidad de padecer rechazo social (Mateu-Martínez, Piqueras, Rivera-Riquelme, Espada, y Orgilés, 2017).

Este estudio de investigación se considera de interés en cuanto que proporciona datos informativos novedosos sobre la influencia que puede ejercer la relación entre hermanos a cerca de aspectos vinculados a la IE y las HHSS. Mediante el estudio de un área poco investigada hasta ahora, el subsistema fraternal, se pretende aumentar el conocimiento científico y aportar cuestiones nuevas y de interés para su uso en el ámbito de la psicología tanto educativa, clínica y familiar. Más concretamente, es probable que este estudio sirva de interés en aquellos enfoques de tratamiento terapéutico que se sirven de las relaciones familiares para entender y solucionar el síntoma, como el enfoque de terapia familiar sistémica, obteniendo información que antes no se tenía en cuenta. Así, en pacientes que necesiten entrenamiento en HHSS se podría, por ejemplo, comenzar estas prácticas con su grupo de hermanos, favoreciendo un aprendizaje más continuado al encontrarse a diario –si conviven en el mismo hogar- con ellos, así mismo se podría hacer para ejercitar y desarrollar una mayor IE.

Por otro lado, atendiendo a la notable disminución de las cifras de natalidad española, este estudio podría ser interesante ante la promoción de políticas de natalidad, a consecuencia de conocer los beneficios a nivel psicosocial que obtienen los hijos de la convivencia con sus hermanos, fomentando sistemas familiares de mayor tamaño que creen entornos de convivencia y aprendizaje social y emocional.

Objetivos e hipótesis

El principal objetivo que persigue este estudio es comprobar si existen o no diferencias estadísticamente significativas entre aquellas personas que tienen algún hermano y aquellos sujetos que son hijos únicos, en el desarrollo y la formación de dos constructos: la IE y las HHSS.

En esta investigación se tienen en cuenta una variable independiente y dos dependientes con el objetivo de encontrar una relación entre ellas. La variable independiente que se tiene en cuenta es el número de hermanos de cada sujeto, clasificando esta variable entre sujetos que se consideran hijos únicos o hijos con hermanos, en esta última alternativa se agrupan todos aquellos sujetos que tienen al menos un hermano, divididos entre: sujeto con un hermano, sujeto con dos hermanos, sujeto con tres hermanos, sujeto con cuatro hermanos, sujeto con cinco hermanos, sujeto con seis hermanos o sujeto con más de seis hermanos. Por otro lado, las variables dependientes que se investigan son la IE y las HHSS, medidas con escalas psicométricas.

Los objetivos específicos del estudio son:

1. Estudiar si existen diferencias entre las personas sin hermanos y con hermanos respecto a la IE y a sus dimensiones: *atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*.

2. Determinar si existen diferencias entre las personas sin hermanos y con hermanos respecto a las HHSS y a sus dimensiones: *autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.*
3. Clarificar si existe una relación entre la IE (*atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*) y las HHSS (*autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*), teniendo en cuenta las dimensiones de ambos constructos.
4. Establecer si existe una relación entre el número de hermanos y las HHSS y sus dimensiones: *autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.*
5. Analizar si existe una relación entre el número de hermanos y la IE y sus dimensiones: *atención emocional, claridad emocional y reparación emocional.*

Las hipótesis que se plantean en este trabajo son:

1. Las personas con hermanos obtendrán puntuaciones mayores en el constructo IE y sus dimensiones (*atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*) que los hijos únicos.
2. Las personas con hermanos obtendrán puntuaciones mayores en el constructo HHSS y sus dimensiones (*autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*) que los hijos únicos.
3. Existe una correlación positiva entre el constructo IE y las HHSS y las respectivas dimensiones de ambos.
4. Existe una correlación positiva entre el número de hermanos y el constructo HHSS y sus dimensiones (*autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*).
Existe una correlación positiva entre el número de hermanos y el constructo IE y sus dimensiones (*atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*).

Método

Participantes

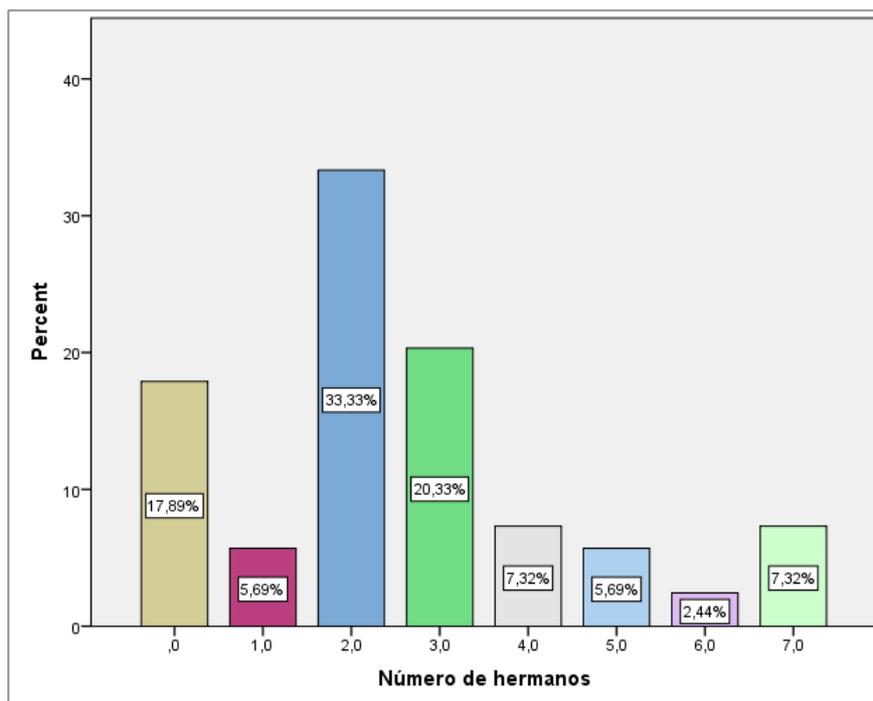
Para la realización del presente estudio de investigación se utilizó una muestra de 123 sujetos, entre los que se ha encontrado un porcentaje de 78% de mujeres y un 22% de hombres. Dentro de esta muestra de

sujetos el 17.9% lo formaron sujetos sin hermanos, un 5.69% eran personas con 1 hermano, la mayor parte (33.3%) se compuso de sujetos con 2 hermanos, seguido de un 20.3% de personas con 3 hermanos, más un 7.32% de individuos con 4 hermanos, un 5.69% con 5 hermanos, un 2.44% con 6 hermanos y un 7.32% de personas con más de 6 hermanos. El intervalo de edad en que se encuadró la investigación va desde los 18 hasta los 60, siendo la media de edad de la muestra en 25.3 años con d.t 6.08 (mín.=18; máx.=60) (ver el Gráfico 1). Los criterios de inclusión que se utilizaron en el estudio fueron nacionalidad española, edad mínima de 18 años y tener acceso a internet, y los criterios de exclusión fueron nacionalidad no española, ser menor de 18 años y no tener acceso a internet.

Es interesante el límite inferior, que acota la edad a los 18 años, ya que fue elegido a conciencia tras encontrar datos que afirman una IE más diferenciada y que da lugar a un menor número de sesgos si los elementos utilizados para la evaluación se aplican a un grupo de sujetos que se aproxima a la etapa de la juventud, siendo las medidas de evaluación emocional que se basan en cuestionarios menos fiables si nos acercamos a edades más tempranas (Berrocal, & Pacheco, 2005). Podemos concluir que en la juventud es la etapa en la que, según los estudios, la IE está más diferenciada.

Gráfica 1.

Variable sociodemográfica número de hermanos



Variables e instrumentos

La base de este estudio fue encontrar relación entre dos variables independientes y tres variables dependientes, principalmente.

VARIABLES INDEPENDIENTES:

- Número de hermanos: hijo único o hijo con hermanos, en esta última alternativa se agrupan todos aquellos sujetos que tienen al menos un hermano, divididos entre: sujeto con un hermano, sujeto con dos hermanos, sujeto con tres hermanos, sujeto con cuatro hermanos, sujeto con cinco hermanos, sujeto con seis hermanos o sujeto con más de seis hermanos.

VARIABLES DEPENDIENTES:

- Inteligencia Emocional (IE), dividida en tres dimensiones: *atención a los sentimientos*, *claridad emocional* y *reparación de las emociones*.
- Habilidades Sociales (HHSS), dividida en seis dimensiones: *autoexpresión en situaciones sociales*, *defensa de los propios derechos como consumidor*, *expresión de enfado o disconformidad*, *decir no y cortar interacciones*, *hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*.

Para medir la variable IE en el presente estudio se empleó el instrumento de evaluación TMMS-24 basada en Trait Meta-Mood Scale (TMMS). Se trata de una adaptación de Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. Y Ramos, N. (2004) del Trait Meta-Mood Scale (TMMS-48) de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995). La escala original consiste en una escala rasgo que determina el metaconocimiento de los estados emocionales a través de 48 ítems. Específicamente, evalúa las destrezas necesarias para ser conscientes de nuestras propias emociones así como la capacidad para regularlas. La TMMS-24 describe tres dimensiones básicas de la IE que se reflejan en 8 ítems cada una, los cuales son: *atención emocional*, *claridad de sentimientos* y *reparación emocional*. La primera dimensión, *atención emocional*, se define como la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de manera adecuada, la dimensión *claridad de sentimientos* se concreta como la correcta comprensión de los propios estados emocionales y la dimensión *reparación emocional* especifica la capacidad de regular las emociones de manera adaptativa. El inventario original se compone de 48 ítems y la adaptación, del año 2004, de 24 ítems.

Los 24 ítems de TMMS-24 se puntúan con una escala tipo Likerts de cinco opciones (la puntuación 1 se equipara con “nada de acuerdo” y la opción 5 con “totalmente de acuerdo”) que se agrupan en un conjunto de 8 ítems en cada una de las tres dimensiones descritas anteriormente: *atención emocional*, *claridad emocional* y *reparación emocional*. Fernández-Berrocal et al. (2004) estudiaron las propiedades psicométricas del test y la multidimensionalidad del cuestionario fue confirmada mediante el análisis factorial que evidenció estos tres factores, cuantificados por medio del coeficiente Alfa de Cronbach (Atención, $\alpha = .90$; Claridad, $\alpha = .90$; y Reparación, $\alpha = .86$). Además, este instrumento muestra una buena fiabilidad test-retest (Atención, $\alpha = .60$; Claridad, $\alpha = .70$; y Reparación, $\alpha = .83$).

Respecto a las propiedades psicométricas de las dimensiones que componen el cuestionario TMMS-24 en nuestra investigación, se obtuvo la consistencia interna mediante el coeficiente de Alfa de Cronbach.

Por lo tanto, según los resultados obtenidos presentados en la Tabla 1, se observó que todas las escalas muestran un coeficiente de fiabilidad alto y, por lo tanto, se puede confirmar que las escalas miden lo que tienen que medir.

Tabla 1

Consistencia interna (alfa de Cronbach)

Dimensiones	IE1	IE2	IE3
Alfa de Cronbach	.854	.902	.835

Nota: IE1= atención emocional; IE2= claridad emocional; IE3= reparación emocional.

Para medir la variable dependiente HHSS se utilizó la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Elena Gismero González (2000) que mide las HHSS y la conducta asertiva. Se trata de un cuestionario compuesto por 33 ítems, de los cuales 28 están redactados en el sentido de carencia en habilidades sociales o déficit en aserción y los 5 restantes se encuentran en sentido positivo hacia estas variables. Cada ítem se compone de cuatro alternativas de resolución, siendo A “no me identifico en absoluto; la mayoría de las veces no me ocurre o no lo haría, B “más bien no tiene que ver conmigo, aunque alguna vez me ocurra”, C “me describe aproximadamente, aunque no siempre actúe o me sienta así” y D “muy de acuerdo y me sentiría o actuaría así en la mayoría de los casos”. Cuanto mayor sea la puntuación global, el sujeto manifiesta más HHSS y mayor competencia de aserción en contextos diversos. El EHS detalla, en su análisis factorial final, seis factores: F(I) *autoexpresión en situaciones sociales*, F(II) *defensa de los propios derechos como consumidor*, F(III) *expresión de enfado o disconformidad*, F(IV) *decir no y cortar interacciones*, F(V) *hacer peticiones* y F(VI) *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*. Con esta escala se obtendrá tanto la puntuación global de cada sujeto en términos de HHSS, como una interpretación de la puntuación obtenida por cada sujeto en cada subescala. El análisis se realizó a través del coeficiente alfa de Cronbach ($\alpha=.87$), de la Fiabilidad Compuesta (FC=.98) y Omega de McDonald ($\Omega=.93$). Estos índices muestran una adecuada fiabilidad global de la escala EHS, con una varianza media extractada (VME=.63). Además, los seis factores que componen la escala reflejan una buena fiabilidad: F(I), $\alpha=.76$; F(II), $\alpha=.73$; F(III), $\alpha=.72$; F(IV), $\alpha=.80$; F(V), $\alpha=.70$; y F(VI), $\alpha=.76$.

Respecto a las propiedades psicométricas de las dimensiones que compone en cuestionario EHS, se obtuvo la consistencia interna mediante el coeficiente de Alfa de Cronbach. Por lo tanto, según los resultados obtenidos presentados en la Tabla 2, se observó que todas las escalas muestran un coeficiente de fiabilidad alto y, por lo tanto, se puede confirmar que las escalas miden lo que tienen que medir.

Tabla 2

Consistencia interna (alfa de Cronbach)

Dimensiones	HHSS1	HHSS2	HHSS3	HHSS4	HHSS5	HHSS6
Alfa de Cronbach	.854	.689	.760	.794	.658	.760

Nota: HHSS1= *autoexpresión en situaciones sociales*; HHSS2= *defensa de los propios derechos como consumidor*; HHSS3= *expresión de enfado o disconformidad*; HHSS4= *decir no y cortar interacciones*; HHSS5= *hacer peticiones*; HHSS6= *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*.

Para acceder a los datos sociodemográficos se los sujetos se creó una pequeña encuesta a través de la plataforma Google Formularios, que detalla:

- El sexo del sujeto: mujer o hombre.
- La edad del sujeto.
- El número de hermanos que tiene, incluyéndose, existiendo ocho opciones de respuesta: (1) hijo único, (2) con 1 hermano, (3) con 2 hermanos, (4) con 3 hermanos, (5) con 4 hermanos, (6) con 5 hermanos, (7) con 6 hermanos y (8) con más de 6 hermanos.
- El espacio de tiempo que hay entre el sujeto y su hermano más próximo en edad.

Procedimiento

Para la posibilidad de acceder a la muestra y recoger datos de un mayor número de sujetos se creó un cuestionario a través de la plataforma online Google Formularios en Diciembre de 2017 que reunía los instrumentos de evaluación de los que se beneficia este estudio (TMMS-24 y EHS) y la escala de datos sociodemográficos. El estudio fue aprobado por el comité de ética de la Universidad Pontificia Comillas en Diciembre de 2017. El cuestionario de evaluación resultante se ha pasado en los meses de enero, febrero y marzo de 2018 a un número total de 123 sujetos mediante su difusión a través de las redes sociales.

La participación en el estudio fue anónima y confidencial. Para completar ambas escalas (TMMS-24 y EHS) se les explicó a los sujetos, por escrito, una serie de indicaciones: que no existen respuestas correctas ni incorrectas en dichos cuestionarios y que se trate de responder de manera sincera.

De manera previa al comienzo del cuestionario había una serie de instrucciones donde figuraban las condiciones bajo las que se ha regido el estudio. La muestra fue informada de los objetivos de la investigación, la confidencialidad de los datos, el anonimato de los sujetos (en ningún momento la escala ha solicitado información que pudiera sugerir información personal) y la necesidad de completar el cuestionario

contestando a todas las preguntas con la mayor sinceridad, desde un punto de vista personal y de forma individual.

Análisis de datos

Los datos se analizaron con el programa SPSS 22.0, obteniendo así los estadísticos descriptivos (media, mediana, D.T) para las variables cuantitativas (*edad*) y frecuencias, y porcentajes para las variables cualitativas (*sexo* y *número de hermanos*).

En este caso, para facilitar el análisis de datos, la variable independiente “número de hermanos” se categorizó en tres grupos con el fin de comprobar si existen diferencias entre los grupos respecto a la IE y sus dimensiones (*atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*). El grupo 1 lo forman los sujetos sin hermanos (“no hermanos”), el grupo 2 se compone con las personas con 1, 2 ó 3 hermanos (“1-3 hermanos”) y aquellos sujetos con 4, 5, 6 o más de seis hermanos conforman el grupo 3 (“4-7 hermanos”).

Para estudiar las diferencias entre las personas que no tienen hermanos, los que tienen entre 1 y 3 hermanos, y 4 a más de 6 hermanos, respecto a las distintas dimensiones que componen la escala de IE y la de HHSS, se utilizó la prueba de ANOVA de un factor para muestras independientes (con un intervalo de confianza del 95%), comprobando en todo momento los supuestos de Normalidad (Kolmogorov-Smirnov) y Homogeneidad (Levene).

Mientras que para determinar las posibles relaciones entre las variables cuantitativas (IE, HHSS, teniendo en cuenta también las dimensiones de cada una, y el número de hermanos), se utilizó el coeficiente de Correlación de Pearson.

Según los resultados obtenidos se puede asumir el supuesto de normalidad para ambas escalas (EHS y TMMS-24) dado que el nivel de significación obtenido es mayor que .05. Respecto a la homogeneidad, en este caso se obtiene un nivel de significación menor que .05, por lo que dicho supuesto no se cumple. Por lo tanto, al llevar a cabo un análisis de ANOVA de 1 factor se obtendrá el estadístico de Brown-Forsythe y para las comparaciones múltiples Dunnett’s T3.

Resultados

Hipótesis 1

Hipótesis 1: Las personas con hermanos obtendrán puntuaciones mayores en el constructo IE que los hijos únicos.

Según los resultados obtenidos podemos observar que existen diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos respecto a la IE total y a dos de las dimensiones que componen ésta: *atención emocional* y *claridad emocional*, ya que el nivel de significación obtenido es menor que .05, a excepción de la dimensión *reparación emocional*, donde se obtuvo un nivel de significación mayor de .05 (ver Tabla 3). Se obtuvieron los mismos resultados con la prueba Brown-Forsythe.

Tabla 3

ANOVA de un factor para muestras independientes (IE total y sus dimensiones)

Variab les	Media	D.T	F	Sig.
Atención			8.62	.000
No hermanos	19.95	8.62		
1-3 hermanos	26.71	6.56		
4-7 hermanos	26.46	5.97		
Claridad			4.17	.018
No hermanos	23.54	9.52		
1-3 hermanos	26.63	7.25		
4-7 hermanos	29.67	6.15		
Reparación			1.95	.147
No hermanos	24.22	8.22		
1-3 hermanos	27.28	6.63		
4-7 hermanos	27.82	6.96		
IE total			7.83	.001
No hermanos	62.72	21.49		
1-3 hermanos	80.63	14.24		
4-7 hermanos	83.96	11.95		

Nota: D.T= desviación típica; F= estadístico F; Sig= nivel de significación. Atención= *atención emocional*; Claridad= *claridad emocional*; Reparación= *reparación emocional*.

Los resultados obtenidos con las comparaciones múltiples realizadas con la prueba de Dunnett's T3, definen que existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas que no tienen hermanos con respecto a los que tienen entre 1 y 3 hermanos, y de 4 a más de 6 hermanos, en cuanto a la IE total y a su dimensión *atención emocional*, siendo, en este caso, el grupo que no tiene hermanos (M=62.72; D.T= 21.49; $p<.05$) el que menor media obtiene en dichas variables. En cuanto a la dimensión *claridad emocional*, existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas que no tienen hermanos y los que tienen desde 4 a más de 6 hermanos, siendo la media de los que no tienen hermanos (M=23.54; D.T= 9.52; $p<.05$) menor que la del grupo de sujetos entre 4 y más de 6 hermanos (M=29.67; D.T= 6.15; $p<.05$), mientras que

con el grupo de sujetos que tienen de 1 a 3 hermanos no se hallaron diferencias estadísticamente significativas ($M=26.63$; $D.T= 7.25$; $p>.05$).

En cuanto al grupo de sujetos que tiene de 1 a 3 hermanos y de 4 a más de 6 hermanos, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre ambos, tanto en la IE total como en sus dimensiones (*atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*).

Hipótesis 2

Hipótesis 2: Las personas con hermanos obtendrán puntuaciones mayores en el constructo HHSS que los hijos únicos.

Los análisis de ANOVA que se detallan (ver Tabla 4) muestran diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos respecto a las HHSS en total, así como en las dimensiones de autoexpresión (*autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones y hacer peticiones*; excepto en la dimensión *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*) porque el nivel de significación es menor que .05, sin embargo no se hallan diferencias entre los 3 grupos respecto a la variable *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto* ($p>.05$).

Tabla 4

ANOVA de un factor para muestras independientes (HHSS total y sus dimensiones)

Variable	Media	D.T	F	Sig.
Autoexpresión			6.83	.002
No hermanos	20.95	8.07		
1-3 hermanos	25.51	4.78		
4-7 hermanos	25.82	3.93		
Defensa derechos			10.36	.000
No hermanos	11.23	3.57		
1-3 hermanos	14.32	2.99		
4-7 hermanos	15.00	3.19		
Expresión enfado			7.77	.001
No hermanos	9.95	3.80		
1-3 hermanos	12.68	2.64		
4-7 hermanos	12.14	2.51		

Decir no			8.04	.001
No hermanos	14.27	4.81		
1-3 hermanos	17.77	3.66		
4-7 hermanos	18.21	3.58		
Hacer peticiones			4.50	.013
No hermanos	12.91	4.05		
1-3 hermanos	14.59	3.00		
4-7 hermanos	15.61	2.82		
Interacciones			1.39	.253
No hermanos	12.55	4.81		
1-3 hermanos	13.75	3.57		
4-7 hermanos	14.25	2.90		
HHSS total			9.03	.000
No hermanos	81.86	27.46		
1-3 hermanos	98.63	15.09		
4-7 hermanos	101.04	13.62		

Nota: D.T= desviación típica; F= estadístico F; Sig= nivel de significación. Autoexpresión= *autoexpresión en situaciones sociales*; Defensa derechos= *defensa de los propios derechos como consumidor*; Expresión enfado= *expresión de enfado o disconformidad*; Decir no= *decir no y cortar interacciones*; Hacer peticiones= *hacer peticiones*; Interacciones= *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*.

Con los resultados obtenidos con las comparaciones múltiples realizadas con la prueba de Dunnett's T3, podemos ver que existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas que no tienen hermanos con respecto a los que tienen entre 1 y 3 hermanos, y los sujetos que tienen entre 4 y más de 6 hermanos en cuanto a las HHSS total y a la dimensión *defensa de los propios derechos como consumidor*, siendo, en este caso, el grupo que no tiene hermanos el que menor media obtiene frente al grupo de 1 y 3 hermanos y de 4 a más de 6, en ambas variables. Se obtienen los mismo resultados en la variable *decir no y cortar interacciones* (ver Tabla 3).

En cuanto a la dimensión *expresión de enfado o disconformidad*, existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas que no tienen hermanos y los que tienen entre 1 y 3 hermanos, siendo la media de los que no tienen hermanos (M=9.95; D.T= 3.79; $p<.05$) menor que la del grupo de personas que tienen de 1 a 3 hermanos (M=12.68; D.T= 2.63; $p<.05$), mientras que con el grupo de individuos que tienen de 4 a más de 6 hermanos no se hallaron diferencias estadísticamente significativas (M=12.14; D.T= 2.50; $p>.05$).

Respecto a las variables *autoexpresión en situaciones sociales* y *hacer peticiones*, solo se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las personas que no tienen hermanos y el grupo que tiene de

4 a más de 6 hermanos ($p < .05$), obteniendo una media menor el grupo que no tiene hermanos (dimensión *autoexpresión en situaciones sociales*: $M=20.95$; $D.T= 8.07$; $p < .05$; dimensión *hacer peticiones*: $M=12.90$; $D.T= 4.04$; $p < .05$), en ambas variables. Mientras que con el grupo de sujetos que tienen de 1 a 3 hermanos no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p > .05$).

Hipótesis 3

Hipótesis 3: Existe una correlación positiva entre el constructo IE y las HHSS, y las dimensiones correspondientes a cada constructo (IE: *atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*; HHSS: *autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*).

Según los resultados obtenidos, podemos ver que existen relaciones estadísticamente significativas, positivas y moderadas, entre todas las dimensiones de la IE y las HHSS, a excepción de la dimensión de la IE *atención emocional* respecto a la dimensión de las HHSS *decir no y cortar interacciones*.

Lo que indican los resultados es que, a mayor IE mayor HHSS, lo que supone que a mayor *claridad emocional, atención emocional y reparación emocional*, mayor habilidades de *autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto* (ver Tabla 5).

Tabla 5

Correlaciones entre variables cuantitativas (IE y HHSS, y sus dimensiones respectivas)

Variables	Autoexpresión	Defensa derechos	Expresión enfado	Decir no	Hacer peticiones	Interacciones	Total HHSS
Atención	.301**	.367**	.190**	.096	.202**	.130**	.268**
Claridad	.593**	.420**	.496**	.520**	.549**	.505**	.641**
Reparación	.465**	.423**	.468**	.361**	.380**	.239**	.482**
Total IE	.621**	.550**	.526**	.448**	.518**	.403**	.636**

*Nota: ** $p < .01$. Autoexpresión= autoexpresión en situaciones sociales; Defensa derechos= defensa de los propios derechos como consumidor; Expresión enfado= expresión de enfado o disconformidad; Decir no= decir no y cortar interacciones; Hacer peticiones= hacer peticiones; Interacciones= iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.*

Hipótesis 4

Hipótesis 4: Existe una correlación positiva entre el número de hermanos y el constructo HHSS y sus dimensiones: *autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.*

Según los resultados obtenidos (ver Tabla 6), encontramos una correlación baja y positiva entre el número de hermanos y las HHSS. También, se encuentra una relación estadísticamente significativa entre el número de hermanos y las dimensiones que componen las HHSS: *autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.* Lo que significa que a mayor número de hermanos mayor habilidades de *autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones y hacer peticiones.* En cuanto a la dimensión *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*, no se encuentra una relación estadística con el número de hermanos ($p > .05$).

Tabla 6

Correlaciones entre variables cuantitativas (número de hermanos y HHSS y sus dimensiones respectivas)

VARIABLES	Autoexpresión	Defensa derechos	Expresión enfado	Decir no	Hacer peticiones	Interacciones	Total HHSS
Número de hermanos	.310**	.342**	.194*	.270**	.258**	.171	.310**

*Nota: ** $p < .01$; * $p < .05$. Autoexpresión= autoexpresión en situaciones sociales; Defensa derechos= defensa de los propios derechos como consumidor; Expresión enfado= expresión de enfado o disconformidad; Decir no= decir no y cortar interacciones; Hacer peticiones= hacer peticiones; Interacciones= iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.*

Hipótesis 5

Hipótesis 5: Existe una correlación positiva entre el número de hermanos y el constructo IE y sus dimensiones (*atención emocional, claridad emocional y reparación emocional*).

En la tabla 7, podemos observar que se halla una correlación positiva baja entre la variable número de hermanos y dos de las dimensiones que componen la IE, siendo éstas *atención emocional y claridad emocional.* Lo que indica que a mayor número de hermanos mayor desarrollo de la IE y de sus dimensiones

atención emocional y *claridad emocional*. Mientras que la dimensión *reparación emocional* no correlaciona de manera estadísticamente significativa con el número de hermanos ($p > .05$).

Tabla 7.

Correlaciones entre variables cuantitativas (número de hermanos e IE y sus dimensiones)

VARIABLES	Atención	Claridad	Reparación	Total IE
Número de hermanos	.210*	.258**	.160	.310**

Nota: ** $p < .001$; * $p < .005$. Atención = *atención emocional*; Claridad = *claridad emocional*; Reparación = *reparación emocional*.

Discusión

A través de este estudio se ha pretendido conocer la vinculación entre el número de hermanos y dos variables de personalidad: la inteligencia emocional (IE) y las habilidades sociales (HHSS); todo ello en una muestra de sujetos mayores de edad de nacionalidad española.

En el estudio del constructo IE, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el grupo de sujetos sin hermanos con respecto al resto de grupos: los que tienen de 1 a 3 hermanos (grupo 2) y los que tienen de 4 a más de 6 hermanos (grupo 3). Los datos de esta investigación han confirmado que, en la muestra de sujetos utilizada, aquellas personas que son hijos únicos obtenían puntuaciones menores en el constructo IE *total* y en sus dimensiones *atención emocional* y *claridad emocional*, en comparación con los individuos que sí tienen hermanos, ya sean del grupo 2 ó del grupo 3. Además, los sujetos que tienen de 4 a más de 6 hermanos han obtenido mayor puntuación en la dimensión *reparación emocional* que las personas que no tienen hermanos. Por tanto, podemos concluir que, en la muestra de sujetos utilizada para esta investigación, las personas que son hijos únicos tienen un menor desarrollo de la IE *total* y en sus tres dimensiones: *atención*, *claridad* y *reparación emocional*; que aquellas personas que tienen de 4 a más de 6 hermanos. Y, el mismo grupo de sujetos sin hermanos tienen un menor desarrollo de la IE *total* y dos de sus dimensiones: *atención* y *claridad emocional*, con respecto a aquellos que tienen de 1 a 3 hermanos. Entre los dos grupos de personas que tienen hermanos (los que tienen de 1 a 3 y los que tienen entre 4 y más de 6) no se han encontrado diferencias con respecto a la IE *total* y a ninguna de sus dimensiones. Con estos resultados podemos observar que el hecho de tener hermanos puede estar influyendo de manera positiva al desarrollo emocional de los hijos. Esto se explica porque las personas con hermanos gozan de un mayor número de vivencias prosociales y emocionales con iguales que aquellos que no tienen hermanos. La convivencia con hermanos desde la infancia hace que la persona aprenda antes a identificar estados emocionales en el otro y en sí mismo, a realizar una buena reparación emocional y a saber identificar sus sentimientos; ya que tienen que adaptarse a las demandas de sus hermanos.

Autores como Rivadeneira Valenzuela y Silvestre (2013); y Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín (2001) encontraron relaciones positivas entre el tamaño de la familia y el desarrollo en los hijos de las HHSS y la IE, concluyendo que el número de hermanos proporciona un mayor número de vivencias experienciales que ponen en práctica las habilidades de interacción social. Narváez Matheus (2003) aclaró la importancia de relacionarse con iguales en el seno familiar durante las edades en crecimiento para contribuir al desarrollo social. Además, Rivadeneira Valenzuela y Silvestre (2013) explicaron que las relaciones que se establecen con los hermanos ejercen una influencia positiva en el desarrollo de la IE. Así mismo, Brown y Dunn y Brown, Donelan-Mc.Call y Dunn (1996) observaron que los hermanos pequeños de la familia tienen un desarrollo emocional más completo; y Arranz, Yenes, Olabarrieta y Martín (2001) expresaron que los hermanos mayores estimulan las conductas exploratorias en los pequeños. En la misma línea, Blake (citado en Morand, 1999) concluyó que los hijos de familias numerosas gozarían de habilidades sociales y emocionales mayores por el hecho de tener más número de hermanos; resultados que también confirma Pérez (2007).

Con respecto al análisis de las HHSS entre los grupos, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos en el nivel de HHSS *total* y en cinco de sus seis dimensiones: *autoexpresión en situaciones sociales*, *defensa de los propios derechos como consumidor*, *expresión de enfado o disconformidad*, *decir no y cortar interacciones*, y *hacer peticiones*. Se ha podido comprobar que el grupo de personas que son hijos únicos, en la muestra actual, han obtenido puntuaciones menores en HHSS *total*, *defensa de los propios derechos como consumidor* y *decir no y cortar interacciones*, con respecto a los grupos de sujetos con hermanos (grupo 2 y grupo 3). Además, el grupo de personas sin hermanos han obtenido puntuaciones inferiores en la dimensión *expresión de enfado o disconformidad* con respecto a las personas que tienen de 1 a 3 hermanos y, en las dimensiones *autoexpresión en situaciones sociales* y *hacer peticiones* con respecto al grupo de sujetos que tienen de 4 a más de 6 hermanos. No se han encontrado diferencias entre grupos con respecto a la dimensión *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*, esto puede deberse a que en este constructo puedan estar interfiriendo otras variables que no se han valorado en esta investigación, como por ejemplo el sexo de los hermanos, que pueda afectar a que éstos tengan más facilidades al comenzar interacciones con el sexo opuesto, en el caso de que tengan hermanos del sexo opuesto.

Al analizar la relación entre los dos constructos principales de este estudio, la IE y las HHSS, se ha observado una relación positiva y estadísticamente significativa que confirma que, a medida que los sujetos puntuaban mayor en IE *total*, también lo hacían en HHSS *total*. Por tanto, en la muestra de sujetos que se maneja en esta investigación, se observa que a mayor IE *total* mayor HHSS *total*. Además, las dimensiones *claridad* y *reparación emocional* correlacionan de manera positiva con las dimensiones *autoexpresión en situaciones sociales*, *defensa de los propios derechos como consumidor*, *expresión de enfado o disconformidad*, *hacer peticiones*, e *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*. Las únicas

dimensiones entre las que no se ha hallado una relación positiva es la dimensión atención emocional y la dimensión *decir no y cortar interacciones*.

Se ha encontrado en el estudio una relación positiva pero de baja intensidad entre el número de hermanos y las HHSS y sus dimensiones, menos con la dimensión *iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto*. Con lo que podemos hablar de una relación que explica que a más número de hermanos, mayor desarrollo de las HHSS. De la misma manera, se ha encontrado una relación positiva pero de baja intensidad entre el número de hermanos y la IE y dos de sus dimensiones: *atención emocional y claridad emocional*; mientras que la dimensión reparación emocional no correlaciona con el número de hermanos. La baja intensidad de la correlación supone que los resultados no se relacionan con mucha fuerza, es una relación débil pero existente. Esto puede deberse a que haya otras variables que puedan intervenir al desarrollo de estas habilidades a medida que se tienen más hermanos, como el crecimiento familiar y su consecuente adaptación de los miembros, la calidad de las relaciones dentro de la familia o el tipo de estilo educativo y comunicativo del sistema a medida que aumentan sus miembros, el cual puede sufrir variaciones entre los hijos primogénitos y los más pequeños de la familia.

Diversos autores (Narváez Matheus, 2003; Rivadeneira Valenzuela y Silvestre, 2013; Pérez, 2012; Alonso García, Sánchez & Ma, 2005; McGaha y Leoni, 1995) han explicado que el estilo de crianza ejercido por los padres de hijos únicos hacia los mismos (generalmente de tipo sobreprotector) contribuye a niveles inferiores de HHSS y consecuencias a nivel emocional, comportamental y psicológico. Los autores explicaron que se debe a un exceso de atención dirigida a una sola persona –el hijo único– y unas expectativas demasiado elevadas que favorecen la autoexigencia y disconformidad del hijo.

Entre los autores que han encontrado resultados opuestos a los que se detallan en este estudio se encuentra Morand (1999), quien relaciona negativamente el tamaño familiar con la IE; Falbo y Polit (1986, citado por Kipp y Shaffer, 2007 y por Pérez, 2012) que atribuyen un mayor desarrollo de la IE a los hijos únicos, datos que también confirman García, Mora, Valle y Ruíz (2017); y Navarro, Tomás y Oliver (2006).

Para finalizar, cabe señalar las limitaciones que rodean esta investigación. Una de las más evidentes es el tamaño de la muestra, y dentro de la cual se encuentra el tamaño de los grupos, muy dispares entre sí, más concretamente, se ha obtenido un número reducido de sujetos sin hermanos. En este punto se podría incitar a abrir futuras líneas de investigación, donde se cuente con un número amplio de sujetos y un mayor equilibrio entre la parte de la muestra que tiene hermanos y la que no los tiene. Por otro lado, otra limitación de importancia es que en este estudio solo se ha considerado un aspecto de la estructura familiar para medir dos constructos de personalidad (IE y HHSS), sin tener en cuenta variables relacionadas con la calidad de las relaciones o variables del sistema paternal que pudieran estar afectando a los resultados, como el estilo educativo o las características de la relación de pareja del subsistema paternal. Posiblemente, el

conocimiento de estas variables habría aportado información más detallada y completa sobre el tema que se aborda en esta investigación.

Las posibles aportaciones del presente estudio a la práctica clínica se detallan en señalar algunas estructuras familiares que podrían constituir factores de protección en el proceso de desarrollo de la IE y las HHSS en los hijos. Esta afirmación no es determinante, sino únicamente se comprende como una tendencia que coopera con otros aspectos del sistema familiar y variables de relación. Si nos centramos en el nivel social, esta investigación podría dar pie a favorecer políticas de natalidad y aumentar así el número de hijos por familia en España, que en los últimos años su tendencia ha sido la disminución. Desde la práctica clínica sería interesante valorar la opción de incluir programas de prevención para hijos únicos que se centren en el desarrollo emocional y de habilidades sociales, dirigido a los padres de hijos únicos, que se puedan impartir en centros de Atención Primaria o en colegios; para así entrenar a los padres en técnicas de desarrollo de la IE y las HHSS para trabajar con su hijo y así, adquiera estas habilidades en la infancia. Además, se podrían incluir en los colegios programas para aquellos adolescentes hijos únicos que muestren un desarrollo inferior de IE y/o HHSS, aportando un espacio para el trabajo de estas habilidades. La importancia de esta investigación acerca de factores sociodemográficos que favorecen el desarrollo de habilidades emocionales (IE) y de interacción social (HHSS) se observa en la relevancia que estos constructos tienen para la adaptación al entorno y la mundo social al que se enfrenta la persona durante todo su recorrido vital.

Finalmente, es interesante destacar las posibles líneas de investigación futuras que se pueden abrir a partir de esta investigación, como la ya comentada con una muestra más significativa. Se podría realizar otra investigación a partir de los datos obtenidos en este estudio, desde los que se podría analizar otras variables familiares que puedan estar influyendo en el desarrollo socioemocional de los hijos, como la calidad de las relaciones dentro de la familia o el estilo educativo de los padres. Por otro lado, una línea interesante de investigación sería una comparación del desarrollo de IE y HHSS entre personas con hermanos y sujetos hijos únicos que han tenido contacto frecuente con individuos de edades parecidas en la infancia y adolescencia, como aquellas personas que crecen en continuo contacto con sus primos, o sujetos que entran en la guardería en contacto con iguales desde edades muy tempranas. El planteamiento de este estudio de manera longitudinal también sería de interés, dando una visión de la importancia o no de tener hermanos de manera longitudinal y global, observando si realmente influye o no, mediante el estudio de las diferentes etapas de la vida, comenzando por la infancia y finalizando en la vejez. Así se podría medir con más afinidad si realmente el hecho de ser hijo único determina un menor desarrollo de estas habilidades o, por el contrario, este desarrollo se ve influenciado por otras variables con mayor significación. Por último, se podrían tener en cuenta en futuras investigaciones con otras variables no valoradas en esta investigación, como por ejemplo el sexo de los hermanos, bajo la hipótesis de que la convivencia temprana con hermanos del sexo opuesto pueda facilitar el desarrollo futuro de habilidades de interacción con el sexo opuesto.

Referencias bibliográficas

- Alonso García, J., Sánchez, R., & Ma, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Arranz, E., Yenes, F., Olabarrieta, F., Martín, J. L. (2001). Relaciones entre hermanos/as y desarrollo psicológico en escolares. *Infancia y aprendizaje*, 24(3), 361-377.
- Berrocal, P. F., & Pacheco, N. E. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(3), 63-93.
- Cohen Imach, S., Esterkind de Chein, A. E., Betina Lacunza, A., Caballero, S. V., & Martinenghi, C. (2010). Habilidades sociales y contexto sociocultural. Un estudio con adolescentes a través del BAS-3. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(29).
- Contini de González, E. N. (2009). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: perspectivas desde la Psicología Positiva. *Psicodebate Universidad de Palermo* (9), 45-64.
- De Blas Piñeiro, S., & Sánchez, D. P. (2016). Diferencias entre hijos únicos e hijos con hermanos en relación con la toma de decisiones, la autoestima, la empatía y el sexo. En Universidad Pontificia Comillas (repositorio), *Trabajos de Fin de Máster*.
- Del Arco, N., & García, C. R. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Liberabit*, 11 (11), 63-74.
- Elzo Imaz, J. (2005). Un contrato social para una familia educadora. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas* (12), 51-70.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004a). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional. *Boletín de Psicología*, 80, 59-77.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004b). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33(8), 1-9.

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological reports, 94*(3), 751-755.

Fernández-Berrocal, P., & Extremera Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19* (3), 63-93.

Fernández-Berrocal, P., & Extremera Pacheco, N. (2009). La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 23* (3), 85-108.

Fernández-Simal Fraga, B. (2017). Influencia de los estilos educativos en el desarrollo de la inteligencia emocional y agresividad en adolescentes. En C. Chiclana Actis y E. Gimeno Castro, (Eds.), *Trabajos Fin de Grado de Psicología. Selección 2014-2016* [epub]. ISBN 978-84-15998-72-3.

Figueira, M. D. L. V. M., Sánchez, D. P. (2016). Relación entre tener hermanos, autoeficacia y habilidades sociales en población universitaria española. En Universidad Pontificia Comillas (repositorio), *Trabajos de Fin de Máster*.

Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. E., & Díaz-Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología (Natal), 8*(1), 15-24.

García, A. A., Mora, P. G., Valle, C. D. G., & Ruiz, J. P. P. (2017). Autoconcepto en adultos: estudio de género y de tenencia de hermanos. *Revista "Alternativas en Psicología", 21*(38), 33.

García-Fernández, M., & Giménez-Mas, S. I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del profesorado., 3*(6), 43-52.

García-Perales, J. R. (2011). Estilos de socialización familiar: Influencia sobre el ajuste psicosocial en los adolescentes. Tesis doctoral publicada en la Universidad Castilla-La Mancha.

Isaza Valencia, L., & Henao López, G. (2011). Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad. *Acta Colombiana de Psicología, 14* (1), 19-30.

Khodarahimi, S., & Ogletree, S. L. (2011). Birth order, family size, and positive psychological constructs: What roles do they play for Iranian adolescents and young adults?. *Journal of Individual Psychology*, 67(1), 41-56.

Lacunza, A. B., & Contini de González, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 57-66.

Mateu-Martínez, O., Piqueras, J. A., Rivera-Riquelme, M., Espada, J. P., & Orgilés, M. (2017). Aceptación/rechazo social infantil: Relación con problemas emocionales e inteligencia emocional. *Avances en Psicología*, 22(2), 205-213.

Medina, C. R., & Sánchez-Núñez, M. T. (2013). Inteligencia emocional autoinformada en hijos únicos e hijos primogénitos y ajuste perceptivo de los progenitores. *Ansiedad y Estrés* 19 (1), 235-242.

Morand, D. A. (1999). Family size and intelligence revisited: The role of emotional intelligence. *Psychological Reports*, 84(2), 643-649.

Narváez Matheus, R. E. (2003). *Rasgos psicológicos del hijo único adolescente de 12 a 15 años* (Bachelor's thesis).

Olneck, M. R., & Bills, D. B. (1979). Family configuration and achievement: Effects of birth order and family size in a sample of brothers. *Social Psychology Quarterly*, 42, 135- 148.

Ovejero Bernal, A. (1990). Las habilidades sociales y su entrenamiento; un enfoque necesariamente psicosocial. *Psicothema*, 2 (2), 93-112.

Pacheco, N. E., Fernandez-Berrocal, P., Navas, J. M. M., & Bozal, R. G. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(2), 209-228.

Pérez, A. R. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de educación*, 5(9), 91-97.

Pinilla Sepúlveda, V. E., Montoya Londoño, D. M., y Dussán Lubert, C. (2012). El autoconcepto familiar en una muestra de estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. Vol. 4 , pp. 177- 193. Manizales: Universidad de Caldas.

Rey, L., Extremera, N., & Peña, M. (2011). Inteligencia emocional percibida, autoestima y satisfacción con la vida en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 227.234. doi: 10.5093/in2011v20n2a10

Rodríguez, A., & Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología*, 78, 7-19.

Pérez, R. (2012) Estrategias de afrontamiento que utilizan madres solteras para afrontar la crianza de su hija única. Tesis doctoral publicada en la Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Rivadeneira Valenzuela, J., & Silvestre, N. (2013). El Funcionamiento familiar, los estilos parentales y el estímulo al desarrollo de la teoría de la mente. *Tesis doctoral*.

Rivera, R., & Cahuana Cuentas, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120).

Salguero, J., & Fernández-Berrocal, P., & Ruiz-Aranda, D., & Castillo, R., & Palomera, R. (2011). Inteligencia Emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education an Psychology*, 4 (2), 143-152.

Salguero, J. M., & Irurozaga, I. (2006). Relaciones entre Inteligencia Emocional percibida y emocionabilidad negativa: ansiedad, ira y tristeza/depresión. *Ansiedad y Estrés*, 12(2-3), 207-221.

Salovey, P., Mayer, J. D., Caruso, D., & Yoo, S. H. (2008). Chapter 11: The positive psychology of emotional inteligente. *Counterpoints*, 336, 185-208.

Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *Revista La Revue du REDIF*, 2 (1), 15, 22.

Sánchez, M. T. (2007). *Inteligencia emocional autoinformada y ajuste perceptivo en la familia. Su relación con el clima familiar y la salud mental*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Castilla la Mancha, Albacete, España.

Trujillo Flores, M. M., & Rivas Tovar, L. A. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Innovar*, 15(25), 9-24.

Valencia, L., & Henao López, G. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona*, (15), 253-271.